

GUANAJUATO EN EL CORAZON DE MEXICO

Soy ferviente admirador de Guanajuato: por sus reliquias históricas, por haber sido la cuna de la independencia, por su agricultura del Bajío, por lo que fueron sus minas, por la cantidad de ciudades de primera importancia que lo pueblan y por la calidad de sus habitantes. Tenemos que reconocer que Guanajuato es una de las entidades con mayor número de personas cultas y que se han distinguido en todas las luchas de México por la fuerza de pensamiento de sus intelectuales. ¡Loor a Guanajuato!

Cuando se ha buscado el centro geográfico de la República, el encuentro ha sido en un punto del Estado de Guanajuato. Si se pretendiera localizar el foco de la cultura y de mayor adelanto político y económico, también se tendría que desembocar en Guanajuato. Esta entidad de la altiplanicie es el cruce de los caminos más importantes de México, figura entre las más densamente pobladas y tiene tradiciones y leyendas que han llenado muchas páginas de la Historia patria.

En la época colonial Guanajuato figuró como uno de los reales más ricos: sus minas compitieron con las de Zacatecas y de Pachuca. Fue fabulosa la cantidad de plata que produjo para el tesoro español. Tuvo siempre varias poblaciones de primera importancia y en su capital hubo escuelas bien atendidas y cenáculos en los que se reunían intelectuales de valer y espíritus de selección. Tradicionalmente la gente de Guanajuato ha tenido representantes de gran capacidad científica y literaria. No es nada extraordinario el hecho de que, a fin de preparar la lucha por la Independencia, hayan sido guanajuatenses los iniciadores. Hidalgo nació en Guanajuato y fue en el propio Estado donde dio el *Grito* de Dolores. Sus primeros lugartenientes fueron también de Guanajuato: Allende, los Aldama, Santos Villa, Abasolo, el padre Balleza... Los insurgentes obtu-

vieron sus primeras victorias en San Miguel el Grande, en Celaya y en la Alhóndiga de Granaditas. Durante las luchas de la Reforma, Guanajuato dio a Juárez muchos hombres de valer: don Ignacio Ramírez, Manuel Doblado, Juan Bautista Morales, Sóstenes Rocha... En la Revolución de 1910 figuraron muchos guanajuatenses ilustres y fue notable su participación en los combates del Bajío, en el Constituyente de Querétaro y en los gobiernos revolucionarios que siguieron a la promulgación de la Carta Magna de 1917.

Los hombres de Guanajuato se han distinguido en los últimos tiempos por su cohesión y por su habilidad política. A veces se han formado grupos que luchan allá en su Estado, por el predominio en el gobierno local; pero cuando se trata de servir en la Federación, se presentan fuertemente unidos y se apoyan unos a otros con inteligencia y tino. A eso se debe que en los últimos gabinetes presidenciales, en las Cámaras legislativas y en otros puestos de primera importancia, figuren siempre guanajuatenses que son buenos como funcionarios, por su inteligencia y su preparación intelectual.

El tipo más representativo del guanajuatense apto y capaz es Agustín Arroyo Ch., hábil político, con grandes simpatías en todos los centros sociales de la metrópoli: a su innegable talento une un exquisito don de gentes y se distingue por su afán de servir al prójimo, desde los puestos que desempeña. Sin buscarlos y sin que él lo advierta, los amigos de Arroyo aumentan incesantemente y forman legión.

*
* *

Para figurar en primera línea entre las entidades de la República, Guanajuato tiene: una población numerosa, que sólo han alcanzado Jalisco, Veracruz, Puebla y el Estado de México; agricultura floreciente, sobre todo en la región del Bajío; minería en regular escala; ganadería considerable y próspera; una magnífica red de caminos vecinales; y grandes atractivos turísticos, que le dan sus ciudades antiguas, de arquitectura colonial, y los sitios históricos gratos al mexicano y dignos de estudio para el visitante extranjero.

Una descripción somera de algunas poblaciones de Guanajuato, servirá para apreciar lo que es y lo que vale este portentoso Estado de nuestra República.

Guanajuato. Joya colonial de gran interés. Sus calles serpenteantes, de diferentes anchuras, forman un laberinto difícil de entender.

Las hay tan angostas como la del “Callejón del beso”. Muchos recuerdan episodios de épocas lejanas y tienen edificios centenarios, que han resistido al tiempo y los desgastes naturales. Hay iglesias fastuosas, como la de la Compañía y la capilla de la Valenciana. Hay una presa que sirve para regar y para la práctica de deportes acuáticos: se llama “De la Olla” y en sus riberas se realizan ferias típicas, con diversiones populares y fuegos de artificio.

Guanajuato tiene una buena universidad, varios edificios suntuosos, la antigua Alhóndiga y un museo extraño, de momias, que se conservan entre los muros calizos. Cerca de la ciudad está Marfil, un pueblo muerto, en que sólo quedan los muros incompletos de casas derruidas. Cuando se desee visitar verdaderas ruinas, hay que ir a Marfil, que antaño fuera el emporio de las haciendas de beneficio.

Irapuato. Centro ferrocarrilero en el que algunas veces se pensó como posible capital de la República, por estar en el centro del país y ser el cruce de muchos caminos ferroviarios y de carreteras importantes. Irapuato es pródiga en agricultura y son famosas sus fresas. En los últimos tiempos se ha venido transformando en ciudad industrial, con halagadoras perspectivas.

Celaya. En 1915 fue el teatro de los combates de mayor trascendencia para la Revolución. Del 5 al 7 y del 13 al 15 de abril se libraron las batallas que llevan su nombre. En ellas se puso de manifiesto la capacidad guerrera del general Obregón, sobre las calidades que como guerrillero tenía el general Villa. Obregón triunfó por su estrategia, su inteligencia y su sagacidad.

Es famosa Celaya por sus cajetas y por su templo del Carmen, notable obra colonial. Es un centro agrícola, comercial e industrial de primer orden.

San Miguel de Allende. Antigua ciudad que encierra bellezas arquitectónicas y edificios históricos: el viejo cuartel del Regimiento de la Reina, convertido en Instituto de Bellas Artes; las casas de Allende y de los Aldama y la pétrea mansión del Conde de la Canal; la iglesia de singulares torres y arcos ojivales. San Miguel tiene grandes atractivos para el turista y se ha escogido como sitio de reposo por muchos visitantes extranjeros. Es una ciudad construida sobre un lomerío, con calles empinadas y desniveles que permiten admirarla en diversos ángulos. Es la tierra de la numerosa familia Zavala, que viene de don Braulio, el acucioso coleccionista de las

Efemérides de San Miguel, hasta el abogado Leovino, quien ha dado nombre y fama al popular portalira “Margarito Ledesma”.

León de los Aldamas. Es la ciudad más populosa de Guanajuato. Famosa por sus fábricas de calzado, con numerosos talleres a domicilio, por algún tiempo se había quedado estancada. Quizás aguijonada por los adelantos de las zapaterías de Guadalajara, en los últimos años León presenta un aumento considerable de población y un acelerado desarrollo industrial. Su comercio es vigoroso y la explotación agrícola de sus tierras vecinas se ha incrementado. León tiene vida propia y nada le detendrá ya en su marcha hacia el progreso. Su influencia se extiende a los Estados de Aguascalientes y de Jalisco.

Otras ciudades importantes. Tendríamos mucho qué decir sobre otros centros de población de Guanajuato, que tienen interés económico, histórico y social; pero por brevedad necesaria nos limitamos a enumerarlas, nada más: Acámbaro, Salvatierra, Péjamo, la opulenta Salamanca, San Francisco del Rincón, Valle de Santiago, Morelón, Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz y San Felipe Torres Mochas.

*
* *

Hemos de volver a la gente de Guanajuato que ha dado lustre a tan notable entidad, porque sobre ella habría para escribir nutridas páginas. Recordemos a sus historiadores, comenzando por don Pedro González, autor de la mejor documentada Historia de Guanajuato; a Nicolás Rangel, el querido *Nika*, colaborador del Archivo de la Nación y de la Antología del Centenario; al notable estudioso Alfonso Teja Zabre y al maestro Fulgencio Vargas, especializado en estudios históricos.

Entre sus hombres de ciencia, Guanajuato tuvo a uno de origen francés, al biólogo Dougés, de cuya obra se encuentran muestras en el museo del Estado. Varios profesionales muy distinguidos surgieron de Guanajuato: los ingenieros Ponciano Aguilar y Vicente Cortés Herrera; los abogados Antonio Alcocer, Enrique Colunga y Fernando González Roa, economista, diplomático e internacionalista de fama, respectivamente. Poetas de indiscutible inspiración y reconocido talento fueron los guanajuatenses Agustín Lanuza, Alfonso Sierra Madrigal y Jesús S. Soto. Glorias de Guanajuato fueron también Rafael López y Rubén M. Campos. Durante mucho tiempo

he lamentado que tengamos en olvido a Rafael López, uno de los poetas mayores de México, que fue constante y admirado profesor de literatura, con discípulos muy considerados. A honra tuvieron llamarlo maestro los vates Ramón López Velarde, José D. Frías y Samuel Ruiz Cabañas. A Rubén M. Campos habría que recordarlo como poeta, escritor y divulgador del folklore mexicano. Entre otras obras, a Rubén Campos se deben una antología sobre Chapultepec y un documentado libro acerca de la canción mexicana. Fue un hombre de buen humor y sus viejos amigos recuerdan su risa y sus “puntadas”, en los tiempos del maestro Elorduy, otro bohemio jovial.

Como otra prueba de su nacionalismo, recordemos que Guanajuato ha sido uno de los Estados que produce más canciones populares. Del más famoso de los corridos, “el de Cananea”, fue autor un minero guanajuatense. Entre los compositores de más bellas melodías están Francisco J. Navarro, Zúñiga, Arroyo Ch., y el prolífico Justino Sánchez. Pocos Estados de la República rivalizan con Guanajuato en mexicanidad.